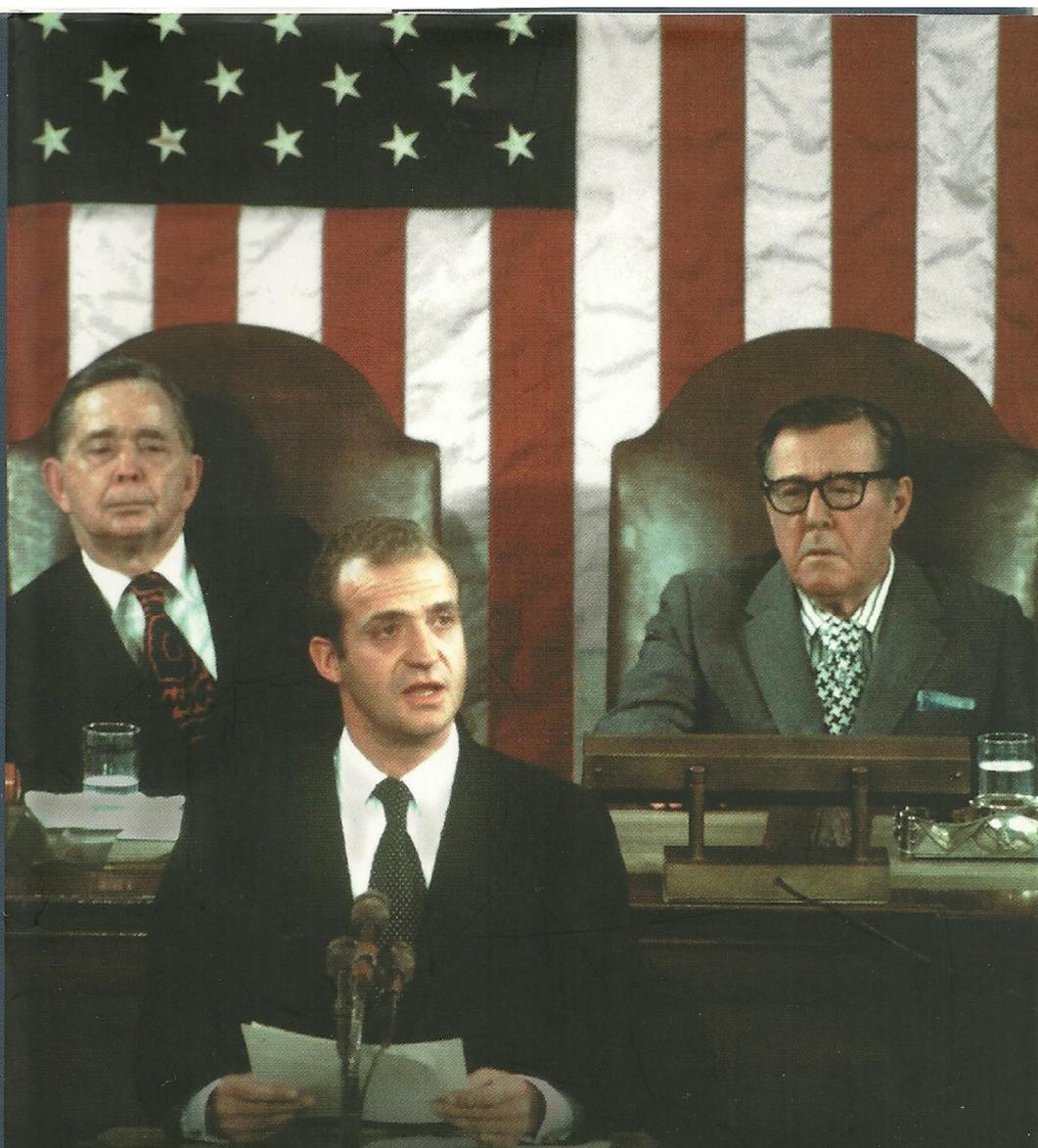


CHARLES POWELL EL AMIGO AMERICANO



Charles Powell

EL AMIGO AMERICANO

España y Estados Unidos:
de la dictadura a la democracia

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

Círculo de Lectores

Europeos como los de Suárez sobre Oriente Medio, lo cual le hizo pensar que «el vicepresidente se dejaba arrastrar por impresiones muy poco profundas». Por su parte, tras el encuentro Mondale comentó a Carter que el presidente español le había informado confidencialmente que su Gobierno había iniciado contactos muy discretos con Israel a través de sus respectivos servicios de inteligencia, a fin de explorar el posible establecimiento de relaciones diplomáticas. El vicepresidente sin duda estimó que su viaje a Madrid había sido un éxito, ya que a su regreso a Washington informó a Carter que «las cosas iban bien con Portugal y España»⁴⁴.

En Estados Unidos no pasó desapercibido que, en el transcurso de apenas tres semanas, Suárez se hubiese entrevistado con Carter, Mondale y Vance, todo ello en vísperas de unas decisivas elecciones legislativas⁴⁵. Por si fuera poco, a finales de mayo el presidente volvió a elogiar la transición española en el discurso que pronunció al aceptar un doctorado honoris causa en la Universidad de Notre Dame, citándola como prueba de que la confianza norteamericana en la superioridad del sistema democrático estaba plenamente justificada. Más aún, Carter se congratuló por el hecho de que Estados Unidos hubiese superado por fin ese «temor desmesurado al comunismo» (*inordinate fear of communism*) que le había llevado a apoyar en el pasado a cualquier dictador que lo compartiese⁴⁶.

Según algunos observadores, a pesar de sus reiteradas expresiones de neutralidad, la administración demócrata creyó necesario apoyar indirectamente a Suárez ante el temor a que Alianza Popular pudiese ganar las elecciones. Sin embargo, los análisis proporcionados a Washington desde la embajada sobre la situación política española permiten poner en duda tales temores y propósitos. Desde el momento mismo de su llegada a Madrid en marzo de 1975, Stabler se había quejado frecuentemente de lo difícil que resultaba valorar el verdade-

44. José Mario Armero, *Política exterior de España en democracia*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 65. Telegrama del Vicepresidente al Presidente, «Meetings in Madrid», 18/5/1977. White House Central Files. Subject File. Countries. Box CO-54. Jimmy Carter Library. Jimmy Carter, *White House Diary*, op. cit., p. 56.

45. Joe Gandelman, «Madrid hails new overtures from US», *The Christian Science Monitor*, 25/5/1977.

46. «Address at Commencement Exercises at the University», University of Notre Dame, 22/5/1977, disponible en: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=7552>.

ro peso de las distintas fuerzas políticas en liza, debido a la ausencia de estudios demoscópicos fiables. Sin embargo, gracias a la relación entablada por la embajada con Juan Díez Nicolás, un sociólogo formado en Estados Unidos a quien Suárez había nombrado director del Instituto de Opinión Pública (IOP) a finales de 1976, el embajador tuvo cumplido conocimiento de los estudios realizados por esta institución en vísperas de las elecciones, incluidos aquellos a los que solo tuvo acceso el Gobierno⁴⁷. Ciertamente, el hecho de tratarse de las primeras elecciones celebradas en España desde 1936, la fluidez de la situación política española y el altísimo porcentaje de votantes indecisos, dificultaron notablemente la tarea de los expertos. Sin embargo, un mes antes de las elecciones, y a tenor de la información proporcionada por Díez Nicolás, Stabler ya se atrevía a pronosticar que UCD obtendría un 40% de los votos para el Congreso de los Diputados, aunque todavía no tenía claro cuál sería la segunda ni la tercera fuerza más votadas. De acuerdo con las proyecciones del IOP, Alianza Popular recibiría entre un 15% y un 20% de los votos; el PSOE, entre un 12% y un 18%; los demócrata cristianos, entre un 5% y un 8%; y los comunistas, tan solo un 5%. Según Stabler, esta proyección coincidía a grandes rasgos con la estimación (*guesstimate*) que la embajada había enviado al Departamento de Estado en vísperas de la visita de Vance a Madrid, aunque ésta había sido algo más generosa con los comunistas. Por su parte, Díez Nicolás reconocía que era probable que los demócrata cristianos cediesen votos a UCD durante la campaña y que el PSOE mejorase sus perspectivas, debido fundamentalmente al tirón electoral de González⁴⁸. En todo caso, de la documentación actualmente disponible se desprende que, si bien la embajada sobrevaloró las posibilidades electorales de Alianza Popular, error compartido con otros muchos observadores bien informados, la admi-

47. A finales de 1976, Stabler había explicado a Washington la importancia del nombramiento de Díez Nicolás, a quien la embajada conocía bien desde hacía varios años, motivo por el cual solicitó que se le financiase una estancia breve en Estados Unidos en enero-febrero de 1977. Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, «FY-77 International Visitor Program», 23/12/1976, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=318827&dt=2082&dl=1345>.

48. Telegrama de Madrid al Departamento de Estado, «Vice President Mondale visit: through the glass darkly. A look ahead at the Spanish elections», 16/5/1976. White House Central Files. Subject File. Countries. Box CO-54. Jimmy Carter Library.

nistración Carter nunca tuvo motivos para poner en duda el triunfo de Suárez. Por otro lado, y como hemos constatado a lo largo de estas páginas, Stabler siempre tuvo un cuidado exquisito en observar una postura equidistante entre las principales candidaturas.

A ojos de algunos analistas norteamericanos, uno de los aspectos más notables de las elecciones fue el hecho de que, en contra de lo que se había temido, ni la presencia de tropas estadounidenses en España ni la relación con Washington fueron suscitadas por los principales partidos durante la larga campaña electoral⁴⁹. Curiosamente, los medios de comunicación españoles apenas se hicieron eco del discurso pronunciado por Kissinger el 9 de junio en un seminario organizado por el *American Enterprise Institute* en la capital norteamericana, en el que se empleó a fondo contra los mitos que a su entender se habían construido en torno al fenómeno del eurocomunismo. El ex secretario de Estado aprovechó la ocasión para suscitar dudas sobre las conclusiones de la «cumbre eurocomunista» recientemente celebrada en Madrid y sobre la sinceridad del compromiso de los partidos allí representados con el pluralismo político, algo que casaba mal con una afirmación reciente de Marchais, según el cual Bulgaria, Polonia y Alemania del Este ya contaban con sistemas políticos pluralistas. Al defender la política que había desarrollado bajo Nixon y Ford, Kissinger también sostuvo que el hecho de que Estados Unidos pudiese comportarse civilizadamente con los regímenes de China o la Unión Soviética no significaba que debiese aceptar la presencia de partidos comunistas en los gobiernos de Europa occidental, ya que la relación de ésta con Norteamérica estaba basada en unos valores y principios comunes, incompatibles con el comunismo. Al igual que la administración Carter, el ex secretario de Estado reconocía que eran los votantes europeos quienes debían decidir la composición de sus gobiernos, no obstante lo cual Estados Unidos tenía la obligación de no transmitir la sensación de que el avance del comunismo en el viejo continente era inevitable, algo a lo que podían contribuir tanto «la asociación ostentosa» como «la mera consulta» con dirigentes comunistas. Lejos de resultar contraproducente, a su entender Washington tenía la obligación moral de seguir alertando a los votantes europeos sobre las posibles conse-

49. Flora Lewis, «Spanish marvelling at ease of transition to freedom», *The New York Times*, 25/6/1977.